

tour tuvo noticia de esto, disolvió inmediatamente la Asamblea, pero la corriente de la oposicion era demasiado fuerte para que pudiera resistirse, pues habiéndose reunido los miembros de aquella en una casa particular, eligieron como orador á Peyton Randolph, y dictaron varias medidas para que no se importasen los géneros británicos. Las demás colonias siguieron este ejemplo, y de allí á poco dejaron de recibirse todos los artículos ingleses que por la via de Boston llegaban á Salem, Nueva-York y Connecticut.

El 31 de mayo se reunió en Boston el Congreso general, y habiendo declarado sus miembros que era impropio celebrar sesiones en medio de la fuerza armada, recurrieron al gobernador, pidiéndole mandara retirar las tropas; pero como éste manifestase que no tenia suficiente autoridad sobre aquellas, resolvió la Cámara suspender sus tareas por entonces. En 13 de junio dispuso el **1769.** gobernador que la Asamblea se reuniese en Cambridge cuando volviera á celebrar sus sesiones; mas habiendo sabido aquella que Bernard se disponia á marchar á Inglaterra, votó unánimemente una peticion solicitando se destituyese á dicha autoridad, con tanto mas motivo, cuanto que acababa de exigir á la colonia, no solo que reintegrase los gastos ocurridos para alojar á las tropas, sino tambien que preparara fondos para este objeto en lo sucesivo. La solicitud ó peticion redactada por la Cámara estaba concebida en estos términos: «Los decretos relativos al impuesto, la expectativa de que llegará de un momento á otro la fuerza armada á fin de ponerlos en ejecucion, y el temor de que se obligue á los habitantes á facilitar alojamientos, son suficientes motivos para que sea general el descontento en esta colonia. El haberse disuelto el Congreso, negándose el gobernador á convocar otro,

y el verse reducido el pueblo al mayor estado de desesperacion, nos obligan á formar con la mayor urgencia los comités necesarios para adoptar los medios oportunos á fin de restablecer el orden y la tranquilidad, elevando despues nuestras quejas al trono para que el monarca interponga su influencia en favor de nuestros derechos. El establecimiento de un ejército permanente en la colonia, en tiempo de paz, no solo es una violacion de aquellos, sino tambien una medida contraria á la Constitucion Británica, y el enviar fuerza armada bajo el pretexto de prestar auxilio á la autoridad civil, es altamente peligroso para el pueblo, á la par que imprecendente é inconstitucional.»

El 12 de julio, habiendo convocado el gobernador á los miembros de la Cámara para que manifestaran terminantemente si querian ó no facilitar alojamientos á las tropas, contestaron aquellos lo siguiente: «De todos los impuestos, incluso el del sello, este es uno de los mas injustos, y por lo tanto V. E. nos permitirá le manifestemos claramente, que tanto por nuestra honra y decoro, como por respeto á nuestros representantes, no podemos ni debemos acceder á las exigencias que se nos imponen.» En vista de esta declaracion, el gobernador prorogó el Congreso hasta el 10 de enero, y marchó á Inglaterra á principios de agosto. La direccion de los negocios quedó encomendada al teniente gobernador Hutchinson, y en tanto Bernard, á pesar de su impopularidad en Massachusetts, adquirió un título al llegar á su pais en recompensa del celo con que sirvió al ministerio.

Puede fácilmente suponerse que Virginia y Massachusetts no fueron las únicas colonias que se opusieron á las medidas del ministerio inglés, pues antes bien por el contrario todas las demás imitaron el ejemplo, convi-

niendo en que debian defender sus derechos á todo trance. Con este motivo empezaron á formarse dos partidos, el primero llamado de los *Tories*, compuesto de los partidarios de la madre patria, y el segundo conocido con el nombre de los *Whigs*, los cuales se oponian á los impuestos decretados por el Parlamento. Solo Nueva-York pareció que contemporizaba, y no hicieron demostraciones de esta especie. Ya hacia dos años que no se habia reunido ninguna Asamblea, pero al fin, los hombres de ideas moderadas, que estaban por los medios conciliatorios, consiguieron, á costa de grandes esfuerzos, obtener una mayoría en la nueva Asamblea convocada en el mes de setiembre. Los mas ardientes patriotas se mostraron en extremo resentidos porque aquella cedió en la cuestion de suministrar alojamiento á las tropas, y Alejandro M'Dougall, uno de los *Hijos de la Libertad*, censuró su conducta de un modo tan ofensivo, que la Asamblea le mandó arrestar.

Habiendo llegado á ser evidente que la creacion del nuevo impuesto ocasionaba grandes pérdidas, Lord Hillsborough dirigió una circular á los gobernadores de las colonias, anunciándoles que el ministerio pensaba desestimar todas las cláusulas del decreto de Townshend por las cuales se fijaban derechos sobre los géneros británicos, contrariamente á los verdaderos principios del comercio. Sin embargo, como no se suprimia el derecho sobre el té y seguia proclamándose el derecho del Parlamento respecto á las contribuciones, aquella noticia no produjo un efecto favorable. Los comerciantes reunidos en Boston algun tiempo despues, declararon que el haberse desestimado solo una parte del decreto seria con el fin de apaciguar los ánimos de los fabricantes ingleses, impidiendo que se retiraran del comercio los de las colonias, lo cual empeoraria la situacion

de aquel. El resultado de aquella reunion fué resolver que, escepto algunos artículos insignificantes, no se importarian mas géneros de la Gran Bretaña hasta tanto que se suprimieran los impuestos. Además de esto, nombróse un comité para que obtuviera de todos los habitantes una fianza por escrito, mediante la cual se obligasen aquellos á no comprar géneros importados del extranjero, y un segundo comité se encargó de publicar cuáles eran los cargamentos de los buques que llegaban de la Gran Bretaña, dando á conocer los nombres de los consignatarios.

La política vacilante del gabinete inglés empezaba ya á llamar la atencion por su variable conducta en lo tocante á sus proyectos sobre América. El Parlamento estaba, á no dudarlo, resuelto á obtener una renta de los colonos, pero tan pronto se decidia á poner en ejecucion los nuevos decretos como optaba por suprimirlos; y así, haciendo y deshaciendo, amenazando y retractándose, dejaba pasar los dias sin tomar una determinacion. Deseosos los ministros de establecer la supremacia del Parlamento, pero temiendo á la vez provocar una vigorosa oposicion por parte de las colonias, trataron de dictar algunas leyes que pudieran satisfacer los deseos del gobierno sin escitar la resistencia de los colonos, y si el ministerio inglés se hubiera mostrado entonces bastante magnánimo y generoso para ceder en la cuestion relativa á la creacion de impuestos, es indudable que este asunto se hubiera arreglado á satisfaccion de ambas partes. Por otro lado, si Inglaterra pensaba seriamente emplear la fuerza, nada podia ser tan desacertado é inútil como hacer concesiones parciales, recurriendo luego á medios extremos, buenos tan solo para irritar los ánimos y provocar la desobediencia.

Es muy posible que entonces se hubieran podido arreglar amistosamente las diferencias

entre Inglaterra y las colonias, pero ninguna de las dos partes queria ceder, y los americanos iban mostrándose cada vez menos dispuestos á someterse y á depender de un gobierno que se hallaba á tres mil millas de distancia. Además de esto, comenzaron á reflexionar detenidamente acerca de los derechos del hombre, y las discusiones que sobre este punto se suscitaron fueron suficientes para hacerles conocer el valor de la libertad, convenciéndoles al mismo tiempo de que sus propiedades y sus bienes no estaban seguros mientras se hallasen á discrecion del Parlamento británico, donde no tenian representacion alguna. Por este motivo resolvieron los colonos, no solo oponerse á toda medida encaminada á crear un impuesto, sino tambien á estar alerta sobre este punto en lo sucesivo.

La presencia de las tropas en Boston era un continuo origen de irritacion y enojosas cuestiones, pues los soldados miraban al pueblo como gente turbulenta y sediciosa, y este último consideraba á los soldados como instrumentos de tiranía y opresion. Mútuos insultos y frecuentes provocaciones fueron el resultado de todo esto, hasta que por último, el dia 5 de marzo, estalló un motin que tuvo graves consecuencias.

Un grupo del pueblo, que, segun parece, habia sido derrotado pocos dias antes por alguna tropa con quien se batió, resolvió armarse de palos y azadas y fué luego á insultar groseramente á los soldados, á los cuales costó trabajo contener, para evitar que cayesen sobre la multitud. La confusion llegó á ser espantosa: un centinela de la aduana, temiendo sin duda por su vida, llamó en su auxilio á la guardia, é inmediatamente presentóse un piquete de ocho hombres, que enviaba el capitán Preston, lo cual fué suficiente para que se aumentara la furia del

populacho, que, dirigiendo una lluvia de insultos á los hombres del piquete, los apedreó despues, estrechándolos al fin como en un círculo de hierro. Entonces los soldados cargaron sus mosquetes, pero en aquel momento acereóse un robusto mulato, llamado Attucks, á la cabeza de un grupo de marineros, y escitando á la multitud á que esterminase á los soldados, exclamó: «¡A ellos! ¡á ellos! no temais nada, porque no se atreverán á hacer fuego; ¡vamos, matarlos de una vez!» Apenas acababa de pronunciar estas palabras, y viendo que Preston se dirigia hácia él, Attucks le descargó un golpe, pero el capitán lo paró con su espada, si bien no pudo evitar que el mulato se apoderase de la bayoneta de un soldado, con el cual comenzó á luchar á brazo partido. Entonces los demás hombres del piquete gritaron á su compañero que disparase su arma, lo cual hizo al fin aquel, desasiéndose del mulato, á quien dejó muerto de un tiro. Cinco soldados hicieron fuego inmediatamente, y mataron tres hombres, hiriendo mas ó menos gravemente á otros cuantos, siendo esto bastante para que se retirase la multitud.

El tumulto llegó á ser espantoso; poco despues cundió la alarma por toda la ciudad, las campanas tocaron á rebato, mientras se oia el redoble de los tambores, y bien pronto oyéronse los gritos de «¡Los soldados atacan al pueblo!» y miles de ciudadanos corrieron á las armas en todas direcciones, en tanto que algunos habitantes se dirigian presurosos á dar parte al teniente gobernador, quien fué inmediatamente á ver á Preston y le reprendió severamente por haber permitido hacer fuego sin una orden espresa. «¡A la Casa de la Ciudad! ¡A la Casa de la Ciudad!» gritaron algunos; y tal era la furia del populacho, que el gobernador Hutchinson tuvo que retroceder ante él, retirándose á la cámara del Consejo. El pueblo exigió entonces que diese ór-

den para que se retirasen las tropas á sus cuarteles, mas el gobernador contestó que no podia hacerlo, que sentia mucho lo que acababa de suceder, y que tomara las mas rigurosas medidas para castigar á los culpables, si el pueblo se volvia tranquilo á sus casas. Al oír esto, todos se retiraron pacíficamente, las tropas volvieron á sus cuarteles, y se espidió una orden de arresto contra Preston, que fué conducido á la cárcel interin se instrujia la causa.

A la mañana siguiente, el pueblo volvió á insistir para que se retiraran las tropas, formándose un comité, que, presidido por Samuel Adams, fué á ver al gobernador y al comandante real para manifestarles, que si las tropas no salian de Boston era de temer estallase de un momento á otro un espantoso motin. Despues de muchas vacilaciones por parte de Hutchinson y el coronel Dalrymple, á quienes no gustaba adoptar semejante medida, retiráronse al fin los soldados al castillo Guillermo. La *matanza de Boston*, como se llamó despues, causó una profunda escitacion en el pueblo, que celebró luego con gran pompa los funerales de las víctimas, resolviendo conmemorar el aniversario en lo sucesivo, para recordar la época en que se vertió la primera sangre á consecuencia de la lucha con Inglaterra.

Honra mucho á los patriotas Juan Adams y Josias Quincy su determinacion de formar parte del consejo de guerra que juzgó al capitán Preston y á los soldados en el mes de octubre, y es igualmente digna de alabanza la conducta observada por los jueces. Empleáronse seis dias consecutivos en los procedimientos, y al fin Preston y seis de los soldados fueron absueltos, castigándose ligeramente á otros dos, convictos del crimen que se les imputaba. Dícese que el juez llegó hasta pronunciar las siguientes

palabras: «Me afecta profundamente el reconocer que la mayor parte de la culpa recae sobre los habitantes de la ciudad en general.» Por su parte Adams, al hablar en su diario sobre este asunto, se espresaba en estos términos: «Quince guineas fué todo lo que recibí por haber trabajado quince dias en la mas fastidiosa causa que jamás he visto, esponiéndome á perder una popularidad adquirida á costa de grandes esfuerzos, y siendo objeto de las murmuraciones y hasta de las sospechas del pueblo, que tarda mucho en olvidar sus resentimientos. Aunque fueron muchos los que criticaron mi conducta, me cabe el consuelo de haber obrado en aquella ocasion con la mas estricta imparcialidad, llevando la causa á un feliz resultado.»

Entretanto, segun lo dispuesto por Hutchinson, reunióse la Asamblea en Cambridge, donde protestó contra la medida del gobernador, declarando que era una violacion de sus derechos, y acordándose al mismo tiempo que seria preciso introducir un cambio radical en la direccion de los negocios públicos á fin de disminuir las vejaciones que estaba sufriendo el pueblo. El Congreso general suspendió luego sus sesiones hasta el mes de noviembre, habiendo resuelto entre otras cosas promover la industria y proteger las fábricas del país. Además de esto, nombró un comité que se encargase como corresponsal de comunicarse con los agentes de la Gran Bretaña y de las colonias (*). El acuerdo de la Asamblea de Massachusetts relativo á impedir el uso de los géneros extranjeros,

(*) Segun Mr. Hildreth, las esportaciones á la Gran Bretaña, de Nueva-Inglaterra, Nueva-York, Pennsylvania, Virginia, Maryland, Carolina y Georgia, representaron durante el año 1770 un valor de libras esterlinas 1.014,725,—duros 4 493,150. Las importaciones de la Gran Bretaña para las mismas provincias durante el referido año, representaban la suma de libras esterlinas 1.925,570,—duros 8.549,749. La diferencia de las importaciones, se pagaba con los beneficios del comercio con España, Portugal y las Indias Orientales.

se adoptó á consecuencia de una resolucion de los comerciantes de Boston por la cual adoptaban el plan seguido durante algun tiempo en Nueva-York y Philadelphia, de importar todos los artículos usuales del comercio, excepto el té, el cual no debía recibirse en el país sino por medio del contrabando.

Lord North, que acababa de ser nombrado primer ministro precisamente en la misma noche de la matanza de Boston, presentó un proyecto para que se derogara en todas sus partes el decreto de Townshend, excepto sin embargo el derecho sobre el té, que seguiria rigiendo con objeto de demostrar siempre, que el gabinete estaba autorizado para crear impuestos. El ministerio supuso, aunque no muy acertadamente, que como los americanos saldrian despues de todo gananciosos en el arreglo, comprando su té nueve peniques por libra mas barato de lo que se vendia en Inglaterra, cederian gustosos, pudiendo de este modo darse por terminada la contienda. Pownall, no obstante que conocia mejor á sus paisanos, aseguró que no quedarían satisfechos con aquello, puesto que ni aun la derogacion de los decretos relativos al impuesto era ya en su concepto suficiente para calmarlos. «Los americanos, observó, reconocen que en cambio de su buena conducta y leal proceder, han recibido pruebas de enemistad, habiéndoseles rehusado el ejercicio de los derechos de que deben disfrutar como hombres libres. En este concepto, ya no solicitarán el apoyo de la Cámara ni recurrirán al Parlamento para que les libre de las vejaciones que sufren.»

En el año 1771 no ocurrió ningun hecho notable en las colonias. Hutchinson fué nombrado gobernador de Massachusetts en la primavera de dicho año, y al reunirse la Asamblea en 1772, manifestó aquel que en lo sucesivo percibiria su sueldo de la Corona,

por lo cual no necesitaba depender de la Cámara. Esto, como es fácil conocer, renovaba la primitiva cuestion, y excitó en alto grado la cólera de los miembros del Congreso, los cuales manifestaron al gobernador, que consideraban aquella medida como una violacion de la Carta. Hutchinson rebatió sus razones en un estenso escrito que les dirigió luego, y para acordar lo que debía contestarse á éste, celebróse una sesion en el mes de octubre, despues de cerrado el Congreso. La respuesta á Hutchinson, fundada en los usuales argumentos, se redactó primeramente por Samuel Adams, y se supone que luego la revisó el mismo Juan Adams, quien, haciendo gala de sus conocimientos como jurista y sin salirse del terreno constitucional, formó uno de los mas notables documentos de Estado que se conocieron durante la época de la revolucion. Este documento se remitió á las diversas colonias, y Franklin hizo que se publicara en Lóndres con un prefacio escrito por su elegante pluma (*).

Lo que ocurrió algun tiempo despues con la goleta *Gaspé*, buque que se habia enviado para cobrar los impuestos, prueba cuanta era

(*) Hutchinson dice que le alarmó mucho el imprevisto y repentino cambio en la marcha de los negocios, y que empezó á tener dudas respecto á su conducta en aquella ocasion, pues evitó tomar parte en la disputa que se originó acerca de la autoridad del Parlamento, por tener motivos para creer que el gobierno inglés esperaba que las colonias volverian á someterse como en un principio sin discutir puntos de derecho. Sabia además que se habia trabajado mucho para persuadir al pueblo inglés, así como tambien á los ministros, de que tal era el deseo de los americanos, y que las sospechas que abrigaban algunos de que no era así, carecian de fundamento y provenian solo de los manejos de los gobernadores y otros oficiales de la Corona en las colonias que obraban con siniestras miras. Pero acababa de tomarse una medida que, llevada á efecto, impediria la sumision de las colonias, acelerando su separacion del reino, por declararse independientes del Parlamento, único lazo que pudiera retenerlas unidas.—*Historia de Massachusetts*, pág. 370.

la animosidad de los colonos. El *Gaspé* habia desplegado mucha actividad para hacer cumplir las órdenes relativas á los impuestos, y como era además un continuo obstáculo para los barcos empleados en la bahía de Narraganset, se resolvió destruir el buque tan pronto como se presentase una ocasion favorable, lo cual sucedió bien pronto, pues habiéndose encallado el *Gaspé* en un banco de arena, una partida de hombres que salió de Providencia, le pegó fuego. Aun cuando se llegó á prometer una recompensa de seiscientas libras al que descubriese á los criminales y un completo perdon á cualquiera de los cómplices, no se pudo saber nada, lo que demuestra hartó significativamente que era una cosa ya resuelta entre los colonos oponerse á las medidas de la política inglesa.

La impopularidad de Hutchinson se aumentó á causa de un incidente que ocurrió por entonces. Franklin, que era en aquella época agente de Massachusetts, adquirió, no sabemos cómo, ciertas cartas de dicho gobernador y de Oliverio, escritas á un miembro del Parlamento, muerto hacia poco, en cuyas cartas hablaba Hutchinson con harta ligereza del carácter y conducta de los jefes de partido en las colonias, y de la necesidad de adoptar enérgicas medidas para impedir el progreso de lo que se llamaban las libertades inglesas. Franklin envió estas cartas á Massachusetts, con el espreso encargo de que no se copiaran ó publicasen, pero cuando algun tiempo despues se supo el contenido de ellas, por haber salido al fin á la luz, fué tremendo el efecto que causaron en el público, y el congreso general elevó una peti-

1773. cion al rey en el mes de junio, para que se destituyera inmediatamente á Hutchinson. En el verano del año siguiente, Franklin fué interpelado violentamente ante el Consejo privado por Wedderburne, aboga-

do de Hutchinson, quien le dijo entre otras cosas, que era un *homo trium literarum*, sarcasmo que ofendió muchísimo al filósofo. La peticion elevada al rey para destituir á dicho gobernador se calificó de injuriosa é impropcedente, y Franklin fué depuesto de su cargo de Administrador de Correos (*). La Cámara baja de Virginia, estimulada por el celo de hombres como Enrique Jefferson, Ricardo Enrique Lee y otros, habia secundado vigorosamente las medidas adoptadas por el Congreso general de Massachusetts, á cuyo fin nombró un comité encargado de averiguar cuáles eran los actos del Parlamento ó del ministerio que pudieran afectar los derechos de los colonos. Lord Dunmore, que era entonces el gobernador, disolvió la Cámara, pero esto no evitó la formacion de un comité, que remitió una carta-circular á los oradores de las diversas Asambleas de las colonias. New-Hampshire, Rhode-Island Connecticut, Pennsylvania y Maryland siguieron el ejemplo, nombrando otros comités, con lo cual se daban los primeros pasos para conseguir la union política de las colonias.

La injusticia é insultos inferidos á Franklin, la medida adoptada para declarar al gobernador y los jueces independientes de la provincia, asignándoles la Corona sus respectivos sueldos, la irritante política seguida por el ministerio inglés, la creciente escitacion del pueblo, aumentada por las reu-

(*) El Dr. Hosack, en su *Memoria Biográfica de Hugo Williamson*, leída ante la Sociedad Histórica de Nueva-York, en noviembre de 1819, asegura que el Dr. Williamson fué quien obtuvo aquellas cartas, merced á su atrevimiento y destreza, enviándolas despues á Franklin; pero Mr. Sparks no está conforme con este aserto; pues segun su parecer, el Dr. Williamson no podia haberse apoderado de las cartas, las cuales, á su juicio, no se sabe cómo cayeron en manos de Franklin. Ello es que este último no divulgó nunca el secreto. El que quiera enterarse mas de este asunto puede consultar los *Escritos de Franklin*, vol. iv, pág. 441, así como tambien la obra de Bancroft, vol. vi, págs. 435, 490-500.